

# Sólo los niños van al cielo

---

Es una mezcla de géneros cinematográficos -drama, fantasía y comedia- en la que François Ozon rompe con cualquier expectativa. La historia es muy sencilla: Katie, madre soltera, conoce a Paco, y de su relación nace Ricky, un bebé que a simple vista parece de lo más normal. Pero con este nuevo miembro de la familia sucede algo extraordinario: tiene alas, justo como un ángel.

François Ozon es ecléctico e imprevisible y virtualmente inclasificable, como sucede con

su más reciente filme, Ricky – que ostenta el estúpido título en español *Sólo los niños van al cielo* –, que maneja con gracia los elementos de una comedia romántica, un melodrama europeo y lo mejor del surrealismo buñueliano, con humor y desconcertantes dosis de ternura.

El argumento

La película se enmarca dentro de unos límites de realismo, y de hecho durante la primera mitad, es justo lo que parece: una historia sobre la clase obrera, con un estilo, seco, frío y realista. A pesar de esto, en ningún

momento Ozon cede a la tentación del dramatismo fácil y la ofensiva

condescendencia hacia el pobre. Mantiene un plano de serenidad objetiva y expositiva hasta que la llegada de Paco y la formación de la familia cambian el tono, y la cinta coquetea con



un aire fantástico, de manera natural, sin apartarse de su estética realista. Al principio, madre y hermana se sorprenden, pero en seguida aprenden a aceptar la anomalía de Ricky, de modo tan rápido como increíble, metáfora del amor materno

La película que fue nominada en 2009 al Oso de Oro en el Festival de Berlín.

Un hombre y una mujer ordinarios pero de buen corazón, que al unirse en cuerpo y alma crean algo mágico, a Ricky, un niño extraordinario que cambiará la vida de todos los que están a su alrededor.

*Sólo los niños van al cielo* es una historia sincera, donde los personajes son tan humanos que caen en una irrealidad, debido a la pureza de sus intenciones.

El mayor conflicto en este contexto doméstico es la resistencia de la pequeña para aceptar al nuevo novio de su madre. No obstante, la película da un vuelco a partir de un hecho más o menos común (el embarazo de ella) que se convierte en un acontecimiento maravilloso. El relato realista que François Ozon parece elaborar sobre esta gente de clase trabajadora, siempre corta de dinero y condenada a los pequeños espacios de la vivienda de interés social, se ve trastocado por la irrupción de un elemento fantástico. La cinta recuerda muy claramente una producción española llamada Tobi, el niño con alas (Antonio Mercero, 1978).

Por: María Velázquez Dorantes.